

# TIERRA LLAMANDO AL mayor Tom

Cristian Adair Lara Camacho

*Escritor independiente*

Empieza la cuenta regresiva:

- (10) Los motores se empiezan a encender.
- (9) Los nervios retuercen mis entrañas.
- (8) Bajo las palancas y verifico los sensores.
- (7) Las emociones despegan junto con la pólvora y la gran maquinaria.
- (6) Enciendo un cigarrillo.
- (5) Afirmo mi estancia.
- (4) Las alturas, el cielo y las galaxias tendrán que soportar mis lágrimas de nostalgia.
- (3) Me acabo el cigarrillo y enciendo otro.
- (2) Me arrepiento.
- (1) Estamos fuera de órbita.

En esta infinidad soy diminuto ante aquella gran estrella que le da luz a los  
[“sensibles”.

Me coloco el casco y el arnés; ahora soy un trozo de carne en lo abismal.  
Las curiosidades del poder me alejaron de mi hogar para comprobar superioridad.  
Me reclutaron por ser un gran viajero y saber flotar entre mis problemas.

En mi equipaje solo necesitaba café, cigarrillos y pintura en aerosol.  
Mi primera parada fue en Kallichore, un satélite de Júpiter algo extraño.  
Estacioné mi nave y di paso seguro en aquel piso lleno de rocas.  
A lo lejos observé luces que parecían bailar.

Me acerqué, y empezó a sonar una especie de música techno.  
Lo que me encontré era algo espectacular: cientos de entidades en un baile espacial.  
Esas resonancias me atraparon en la pista central; no existía freno.  
Las entidades podían entender mi lenguaje y me confesaron que ahí no  
[existían géneros, razas

o sexos; que todos podían copular con quien quisieran; que no conocían  
[la palabra “reglas”].

Me dieron elixir embriagante extraído de los huracanes de Júpiter.  
El bombo de aquella máquina sonidera me consolaba la tristeza.  
Inhalé polvo estelar y llené de grafiti cada parte que me pareciera genial.  
Me besé con una entidad que me hizo poder respirar sin el tanque de oxígeno.

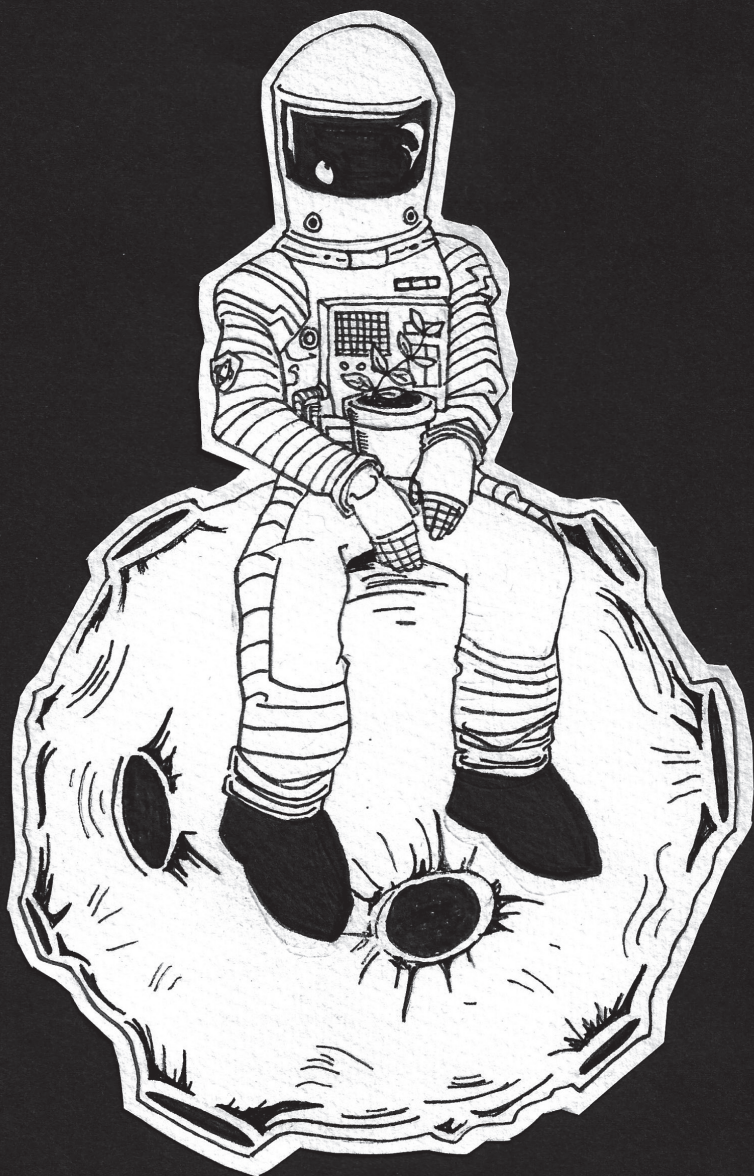
Era mi propia odisea espacial.

Y fue ahí cuando, en pleno colapso, abrí los ojos y escuché en la radio:

“Tierra llamando al Mayor Tom, Tierra llamando al Mayor Tom”

Sonaba la cuenta regresiva:

(5) Afirmo mi estancia.



*Ya no me llamaron de la NASA, Ivanhoe Herrera de Velasco*